

El Guasón, el Individualismo y los Peligros de las Narraciones Culturales

Author : Aaron Pomerantz



El Guasón no es una película política, sino psicológica, que muestra los peligros de la acción colectiva y el poder de las narrativas grupales.

El Guasón de Phillips ha recibido una respuesta bastante polarizada. Aunque la película ganó el premio a la mejor película en el Festival de Cine de Venecia, muchos críticos se han referido a la película como "[peligrosa](#)", [temiendo](#) que pueda inspirar a los [anti-sociales](#) a identificar al personaje como un héroe e imitarlo. Otros han condenado el "[desagrado voluntario](#)" de la película y su "[raro y adormecido vacío](#)". Otros dibujan una conexión entre la representación del personaje de Joaquín Phoenix y la validación del "resentimiento masculino blanco".

Si yo fuera un psicólogo clínico, mi enfoque podría haber sido el psicoanálisis de la descripción de Arthur Fleck/Joker de Phoenix, digna de un *Oscar*. Sin embargo, como psicólogo social, **me interesa mucho más el comentario de *Joker* sobre la sociedad en sí, ya que es un espejo del fenómeno de la desindividuación.** Lo que vi fue una película en la que el verdadero mal que vale la pena temer es una sociedad rota y frustrada que se aferra a actos de violencia aleatorios y casi sin sentido, les da un significado más profundo y los utiliza como punto de partida para la violencia y la brutalidad masiva. ***Joker* no es una película política, sino psicológica, que muestra los peligros de la acción grupal y el poder de las narrativas grupales.**

La sociedad y la violencia de masas en el Guasón

Ciudad Gótica en Joker es una sociedad fundamentalmente rota. Curiosamente, sin embargo, ninguna clase o grupo puede ser culpado. Arthur Fleck es herido por todos los niveles de la sociedad; es asaltado y golpeado por una pandilla callejera, maltratado por jóvenes banqueros ricos, abandonado en medio de la falta de fondos del sistema público de salud mental, y marcado permanentemente por su propia familia. Sin embargo, **todas las clases del Joker buscan culpar a la sociedad por sus males. Los ricos denigran a la clase obrera, mientras que la clase obrera deshumaniza a los ricos.** Un presentador de televisión (interpretado por Robert DeNiro) se burla despiadadamente de Arthur, y todas las clases comparten el mismo regocijo por sus fracasos televisados.

En este escenario sombrío, en su desesperada necesidad de encontrar a alguien a quien culpar, las masas de Ciudad Gótica condenan el "uno por ciento" (aunque no se use esa frase), y cuando un Arturo desesperado comete un asesinato, la sociedad eleva este acto de violencia sin sentido a un acto de rebelión social. A pesar de no saber nada sobre el asesinato, ni siquiera los motivos, las circunstancias o la identidad del perpetrador, la población de Ciudad Gótica le da un significado compartido, forzando un evento aleatorio en su ya construida narrativa, y, usando máscaras de payaso diseñadas para imitar el propio disfraz de payaso de Fleck, anuncia a *Joker* como un héroe.

En el clímax de la película, donde Arthur aparece como el *Joker* por primera vez y las hordas de manifestantes ya están listas para la revuelta, es otro asesinato esencialmente sin sentido por parte de Arthur que desencadena los disturbios. **Una vez más, las acciones brutales de Arthur poseen un propósito o significado poco más profundo.** En la película, Arthur intenta suicidarse en la televisión en vivo. Sin embargo, en una decisión precipitada, Arthur emite un discurso incoherente en el que culpa a las élites del estado de Ciudad Gótica, se atribuye el mérito del asesinato anterior y decide disfrutar de una última parte de la violencia sin sentido.

La falta de individuación y la dinámica de grupos

Desde una perspectiva psicológica, ***Joker* es la representación más realista y condenatoria de la dinámica de grupo que he visto en mucho tiempo.** El *Joker* de Joaquin Phoenix está muy lejos del astuto anarquista retratado por Heath Ledger en *The Dark Knight* de 2008 o por el narcisista intrigante de Jack Nicholson en *Batman* de 1989. **No tiene planes, ni motivos reales, ni puntos de vista generales; es tan víctima de las circunstancias como de su propia rabia e ira.**

A diferencia de Ledger o Nicholson, el *Joker* de Phoenix no manipula ni utiliza a otras personas para lograr sus fines, lo más probable es que él mismo no tenga fines que alcanzar. **Es la sociedad la que lo convierte en lo que es, no el trato que le dan (porque en esta representación de Ciudad Gótica todo el mundo es horrible con todo el mundo), sino en la**

mitología y el romanticismo de sus acciones sin sentido.

La falta de individuación se refiere al hecho de que las multitudes a menudo asumen una identidad colectiva y están dispuestas a cometer incluso los actos más atroces.

La representación de este proceso está tan en línea con la investigación psicológica que me encontré preguntándome si Todd Phillips había consultado la literatura psicológica sobre la pérdida de la individualidad cuando estaba escribiendo la película. Mientras que muchos (especialmente en una época en la que ambos lados del espectro político apelan al populismo) **parecen tener la intención de asumir que grandes grupos de personas ocupan innatamente el terreno moral más elevado, la verdad es que tales situaciones a menudo resultan en acciones peligrosas, incluso violentas.**

La falta de individualidad se refiere al hecho de que las multitudes a menudo asumen una identidad colectiva, difunden la responsabilidad individual entre sí y están dispuestas a cometer incluso los actos más atroces.

La [desindividuación](#) está vinculada a todo, desde los disturbios masivos hasta las turbas de linchamiento, y advierte de los peligros de asumir que los simples números pueden equivaler a la acción moral. Las identidades colectivas de los grupos sin individualidades pueden dar lugar a recuerdos e interpretaciones sesgadas de los acontecimientos que, a su vez, crean una violencia horripilante.

Esto es exactamente lo que pasa en *Joker*. Todo lo que hace Arthur Fleck es cometer asesinatos relativamente sin rumbo y emitir un discurso de ira relativamente incoherente en la televisión. **El verdadero villano de la película es la sociedad en general que se aferra a estas acciones y palabras y las impregna de un significado inexistente para justificar sus propios crímenes.**

Viendo al Guasón en la esfera política actual

Las fuerzas socio-psicológicas representadas en *Joker* están tan en juego hoy como en el escenario ficticio de la película en 1981. **En la búsqueda de sentido en medio de un clima político cada vez más polarizado y hostil, los grupos se reúnen y leonizan a los monstruos. Asesinos en masas como el Che Guevara y Mao Zedong son [elogiados](#) por muchos en la izquierda, su auto-engrandecida brutalidad ignorada a favor de las virtudes mitologizadas del socialismo y el comunismo.** Mientras tanto, las mismas ideologías [nacionalistas](#) que tan a menudo han llevado a la tragedia en el pasado son alabadas por la derecha. Sentimientos de privación de derechos y resentimiento están produciendo turbas violentas, desde Antifa hasta los "Proud Boys".

Es este fenómeno, tan magistralmente representado en *Joker*, que sospecho que se encuentra

detrás de la incomodidad que sienten muchos de sus espectadores. **Nos gustan los villanos sencillos, casi caricaturescamente malvados, a los que podemos ver como "otros" y que no nos obligan a hacer ninguna autorreflexión. Queremos villanos cuya maldad nos permita llamar a nuestros oponentes ideológicos en lugar de pensar en nuestro propio potencial de comportamiento inmoral.**

El Guasón no es, pues, una película política, sino psicológica. Se trata de los peligros apolíticos de la pérdida de individualidades del grupo.

Como las hordas de Ciudad Gótica, buscamos villanizar a aquellos que no están de acuerdo con nosotros mientras excusamos el comportamiento de nuestros grupos. Estas circunstancias hacen que los casos de violencia masiva y pérdida de individualidad sean aún más probables.

El Guasón no es, pues, una película política, sino psicológica. No se trata de Trump y la otra derecha, ni de Antifa y la izquierda radical. Se trata de los peligros apolíticos de la desindividuación del grupo. Necesitamos tales ejemplos fuera del aula de psicología porque de lo contrario, los ejemplos aparecerán en las noticias, desde disturbios de Antifa hasta casos similares a los de Charlottesville. **Al pensar críticamente sobre películas incómodas como *Joker*, podemos ver los peligros no sólo de la retórica con la que no estamos de acuerdo, sino también cómo las fuerzas psicológicas apolíticas pueden hacer que todos nosotros convirtamos a los payasos en *Jokers*.**

Este es un artículo original de la Fundación para la Educación Económica (FEE) que puedes visitar en el sitio [FEE en español](#).

*Aaron Pomerantz, autor invitado por la FPP, es psicólogo social y candidato a doctor en la University of Oklahoma, donde estudia las cultura, los sistemas legales y la psicología de la religión. También es uno de los presentadores de *Life, Liberty and the Pursuit of Snarkiness*, un podcast multidisciplinar orientado a la libertad.*